

El Alba



2008-03-04

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

En Recuerdo de Jesús

***“Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!”
—Lucas 22:15***

JESÚS DIO CLARAS INSTRUCCIONES a sus seguidores, que deberían conmemorar su muerte y recordar lo que instituyó, cada año durante el decimocuarto día del mes judío de Nisan. El tiempo ha llegado otra vez para

que el pueblo del Señor en todas las partes del mundo conmemore esto como algo muy importante. Partiendo el pan sin levadura reconocemos el cuerpo perfecto y libre de pecado de Jesús que fue quebrado por nosotros; bebiendo de la copa participamos en su sangre la cual fue derramada por nosotros. Este año conmemoramos su muerte al anochecer del 18 de abril.

UN DESEO SINCERO

Pedro y Juan, dos de los apóstoles de nuestro Señor, fueron instruidos para ir a una casa donde les mostrarían “el aposento alto”, ellos reconocerían a un hombre llevando “un cántaro de

agua”, debían seguirlo al lugar donde ellos prepararían y mas tarde comerían la cena judía de Pascua final junto a Jesús y el resto de los discípulos (Lucas 22:7-12). Pronto se marcharon para realizar su misión: “Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua. Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles” – Lucas 22:13,14.

Cuando Jesús dijo a sus discípulos que él sinceramente había deseado comer esta Pascua final con ellos, se sentó a la mesa y dijo: “Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios” (Lucas 22:16). Nuestro Señor usó la palabra ‘deseado’ cuando habló del pueblo escogido de Dios, para enfatizar su gran sentimiento de amor y devoción por ellos. La palabra deseo significa ‘por encima del corazón’ o ‘algo más grande después de todo’.

EL DESEO DE PABLO

El Apóstol Pablo usó la misma palabra ‘deseo’ en la carta que escribió a los hermanos de Filipos, diciéndoles que él con sinceridad deseaba partir y estar con nuestro Señor Jesús, pero que también tenía muchos deseos de estar con ellos. Él dijo: “Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo *deseo* de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros” (Filipenses 1:23-24). Otra vez usó esta misma palabra ‘*deseo*’ para describir sus ansias de estar con los hermanos de Tesalónica: “Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de vista pero no de corazón, tanto más procuramos con mucho *deseo* ver vuestro rostro” – 1 Tesalonicenses 2:17.

COMIENDO EN EL REINO

Jesús entendió que su ministerio terrenal terminaría en muy corto tiempo porque ‘la hora había llegado’. Expresó su deseo sincero de

compartir la última cena de Pascua de los judíos con los que eran sus seguidores muy especiales. Fue en esta conexión que deseaba que sus discípulos entendieran que él era el verdadero cordero sustituto de Dios y pronto sería sacrificado. ‘Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios’.

Los que estuvieron reunidos esa noche con Jesús en el aposento alto tuvieron un breve vislumbre de su futuro reino. Él les dijo: “Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel” (Lucas 22:28-30). Estas fueron las maravillosas palabras de estímulo a las puertas de la gran humillación y sufrimiento que él estaba a punto de soportar.

VALORANDO EL MUNDO

Jesús estuvo hablando sobre su futuro reino, cuando su tipo de novia fiel estaría con él en la gloria y compartiendo el gran trabajo de juicio. Esta maravillosa promesa tenía una importancia mucho más profunda y espiritual. No obstante, no era aún el tiempo para el entendimiento del Espíritu Santo, el cual más tarde les sería dado para ilustrarlos en el significado de la verdad y en la importancia de sus palabras.

El Apóstol Pablo da una perspectiva espiritual y la importancia del asunto de la iglesia fiel que comparte el trabajo del juicio futuro. Él explica: “¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?” (1 Corintios 6:2,3). La autoridad para ejecutar justicia y juicio durante el reino de Cristo serían dadas a nuestro glorificado Señor Jesús y los miembros fieles de su iglesia. “Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó,

dando fe a todos con haberle levantado de los muertos” – Hechos 17:31.

El apóstol continua explicando esto en su carta a los hermanos en Corinto diciendo: “Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios” (1 Corintios 4:5). Jesús en el aposento alto estuvo comentando con sus discípulos durante su última cena acerca de este gran trabajo en su futuro reino.

El salmista también visualizó este tiempo y escribió estas inspiradas palabras proféticas: “Decid entre las naciones: Jehová reina. También afirmó el mundo, no será conmovido; Juzgará a los pueblos en justicia. Alégrese los cielos, y gócese la tierra; Brame el mar y su plenitud. Regocíjese el campo, y todo lo que en él está; Entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento, Delante de Jehová que vino; Porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, Y a los pueblos con su verdad” – Salmos 96:10-13.

UN PRECIO ADECUADO

Fue esencial que Jesús dejara su casa espiritual y nazca en el mundo como un ser humano perfecto para ser el Redentor de la raza humana caída. Fue que con su sacrificio como un hombre perfecto que proporcionó el precio de rescate por el pecado. “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12). Pablo explica el asunto más detalladamente: “Pues si por la trasgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia” – Romanos 5:17.

El objetivo principal del Primer Advenimiento del Maestro fue logrado con su muerte y resurrección. Esta es la voluntad de Dios para su pueblo al conmemorar la muerte de Jesús y tener esperanza de vida futura a través de él. Pablo enfatiza este punto: “Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” – 1 Corintios 15:21,22.

EL CORDERO DE DIOS

Como Jesús era el verdadero sacrificio antitípico, leemos sobre el cordero típico en conexión con las instrucciones de Dios a Moisés, cuando dijo: “Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia” (Exodo 12:3). Dios en forma mas directa dijo a Moisés: “El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras. Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes. Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer” – Exodo 12:5-7.

Las instrucciones que conciernen a la selección de un cordero sin defecto de un año representa a nuestro Señor Jesús y la matanza del cordero simboliza su vida y muerte expiatoria realizada por los pecados del mundo. Este hecho es justificado por las palabras de Juan el Bautista cuando reconoció a Jesús: “El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” – Juan 1:29.

ENTRADA A JERUSALEN

Los últimos días de la vida terrenal de Jesús fueron trascendentales. Mientras él entendía el significado de los acontecimientos que siguieron uno tras otro, sus discípulos se

encontraban incapaces de comprenderlo. Israel estaba también ciega al acontecimiento más importante en la historia del mundo que sucedería en Judea.

Fue durante aquel tiempo que Jesús montó un pollino y pasó por las puertas de la ciudad de Jerusalén presentándose a Israel como su rey y Mesías. “Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos. Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: *Decid a la hija de Sion: He aquí, tu Rey viene a ti, Manso, y sentado sobre una asna, Sobre un pollino, hijo de animal de carga*” (Mateo 21:1-5). Mateo se refería a la profecía de Zacarías (9:9) quien profetizó este importante acontecimiento.

Muchos de los judíos anticipadamente estuvieron atentos a la entrada inminente de Jesús a la ciudad de Jerusalén y comenzaron a preparar el camino para su llegada. Cuando lo vieron acercarse, lo aceptaron como su rey proféticamente prometido: “Tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!” – Juan 12:13.

DESPRECIADO

Aunque algunos de ellos podrían haber quedado impresionados por sus enseñanzas y los maravillosos milagros que realizó; a causa de la envidia, Jesús nunca habría sido aceptado por las autoridades religiosas de Israel, los escribas y Fariseos. Como grupo ellos habían sido antagonistas a él desde los inicios de su ministerio terrenal y nunca desperdiciaron oportunidad para perjudicarlo enfrentándolo a la gente. Sin embargo, las personas apreciaron las palabras amables que el Maestro habló. “Entonces

algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: Verdaderamente éste es el profeta. Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?” (Juan 7:40,41). Mucha discusión continuó y una división surgió entre ellos, pero: “Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!” – Juan 7:46.

MILAGROS MARAVILLOSOS

Fueron muy convincentes para el pueblo judío los muchos milagros que hizo Jesús. Este hecho maravilloso es reflejado por las palabras del hombre que había sido ciego de nacimiento cuando nuestro Señor ejerció su poderoso poder para curarlo. Los Fariseos rechazaron que Jesús había devuelto la vista al ciego tomando tierra, mezclándolo con su saliva, untando sus ojos y luego ordenándole lavarse en el estanque de Siloé (Juan 9:1-15). En vez de reconocer la maravillosa gracia y excelente poder que Jesús poseía, algunos Fariseos dijeron: “Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos” (Juan 9:16). Entonces los líderes religiosos presionaron con sus preguntas, aún no creyendo que el hombre era ciego de nacimiento. “Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador. Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo” (Juan 9:24,25). El ciego reconoció que no entendía todo lo complicado de la gran bendición que acababa de recibir, pero contestó a los líderes religiosos que una vez que fue ciego, pero ahora podía ver.

Además del ciego, habían leprosos que habían sido limpiados, lisiados que habían vuelto a caminar, otros que fueron poseídos por demonios habían sido liberados y aún los muertos habían sido levantados a la vida. Quizá muy pocos fueron capaces de comprender mucho lo que nuestro Señor Jesús había enseñado, pero realmente entendieron que habían sido bendecidos, lo mismo

que sus parientes y amigos. Un número considerable de habitantes en Israel estuvo favorablemente de acuerdo con Jesús y no serían fácilmente influenciados por los Escribas y Fariseos para atentar contra su vida. Por encima de todo, Jesús fue cubierto por el maravilloso cuidado providencial de su Padre Celestial que impidió a sus enemigos lograr sus malos designios contra él hasta que el tiempo previsto hubiera llegado para su sacrificio.

LA ÚLTIMA NOCHE DE JESUS

Las mentes de los discípulos sin duda fueron desestabilizadas cuando se reunieron en el aposento alto para tomar la Pascua de los judíos con Jesús. El aire mismo debe haber estado lleno en un sentido de presagio e inminente tragedia. Entonces Jesús les dijo: “Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas golpearé al pastor, y la oveja de la multitud será dispersada en el extranjero” (Mateo 26:31; Zacarías 13:7). Jesús les hace saber que uno de ellos conspiraba para traicionarlo. Dijo: “No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar” (Juan 13:18). *“Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, Alzó contra mí el calcañar”* [Salmo 41:9]. Según la Escritura, nuestro Señor estuvo profundamente apenado: “Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, y declaró y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar” – Juan 13:21.

Sumado a todo este testimonio de traición, Lucas registra: “Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor” (Lucas 22:24). La respuesta de Jesús a sus discípulos fue que el mayor entre ellos sería un siervo, agregó: “Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas” (Lucas 22:28). El Maestro percibió la motivación en los corazones de sus discípulos revelados en su conversación con Simón Pedro: “Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido

para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos” (Lucas 22:31,32). La respuesta del apóstol fue positiva: “Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo” – Mateo 26:35.

Recordamos las palabras del profeta (Isaías 53:1-12), así como la advertencia de Jesús (Mateo 26:31), que todos sus discípulos serían escandalizados por él esa noche. El Maestro entonces dijo: “Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces” (Lucas 22:34). Más tarde niega a su Señor: “Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó” (Lucas 22:60), como Jesús había pronosticado: “Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente” – Lucas 22:62.

EL HUERTO DE GETSEMANI

Más tarde, cuando Jesús se dirigió al Huerto de Getsemaní para orar, sus discípulos lo siguieron. Él sabía que sería la última noche antes de su muerte la más oscura en toda la historia humana (Lucas 22:53). Su corazón estaba lleno de dolor y angustia, por eso les pidió a Pedro, Jacobo y Juan acompañarlo más lejos. “Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” – Mateo 26:39.

El Maestro había pedido a sus seguidores más cercanos detenerse en el huerto con él, pero cuando retornó de orar, los encontró dormidos. Su pena y decepción son puestas de manifiesto cuando él volvió y los encuentra dormidos hasta por una tercera vez. “Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores” (Mateo 26:45). Al poco tiempo Judas llegó con los hombres armados para detenerlo. “Mas todo esto sucede,

para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron” – Mateo 26:46-56.

JUICIO Y EJECUCIÓN

Varios aspectos del juicio de Jesús son registrados en los cuatro Evangelios y es sin la duda el juicio más significativo que alguna vez haya ocurrido en la historia del mundo. El Sanedrín era el cuerpo legal que estaba compuesto por los Saduceos, Fariseos y autoridades de Israel. Ellos instalaron un tribunal en una sesión secreta de noche con pruebas inventadas y contradictorias contra nuestro Señor Jesús, el Mesías verdadero que Dios había enviado en medio de ellos.

El Maestro fue atado y llevado rápidamente para comparecer ante Anás, quien era suegro de Caifás, el sumo sacerdote aquel año (Juan 18:12-14). Luego fue conducido a Caifás donde los principales y el concilio entero buscaron testimonios falsos contra Jesús (Mateo 26:57-68). Desde allí, fue llevado ante la asamblea de los principales y escribas que le trajeron ante el concilio del Sanedrín donde exigieron su muerte Lucas 22:66-71.

Cuando los líderes judíos religiosos habían dictaminado que nuestro Señor era culpable, entonces fue llevado ante Pilato, el gobernador romano de Judea, para ejecutar la sentencia (Lucas 23:1-7). Sin embargo, Pilato no podía encontrar ninguna culpa en Jesús y lo remitió a la jurisdicción de Herodes Antipas que era el jefe de ese lugar ó Tetrarca. Herodes había escuchado de Jesús y sus poderes para realizar milagros y estaba ansioso de verlo, pero luego lo envió de regreso a Pilato para que sea ejecutado (Lucas 23:8-11). Pilato otra vez convocó a los principales que decían que Jesús era digno de muerte. “Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás! Este había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad y por un homicidio. Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús; pero

ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale!” – Lucas 23:18-21

Ellos coronaron este Rey de amor con espinas, escupieron sobre él y se burlaron. Le hicieron cargar su propia cruz, finalmente fue clavado sobre ella para morir. Sobre su cabeza, por instrucciones de Pilato, ellos colocaron la inscripción: “ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS” escrito en griego, latín y hebreo (Lucas 23:38). Pilato quiso que el mundo supiera que este hombre excepcional moría porque los judíos lo odiaban y lo habían rechazado como su rey. Pero desde el punto de vista de Jesús, él moría como el Salvador del mundo.

VIOLACIÓN DE LA LEY JUDÍA

El juicio a Jesús y las presentaciones ante el Sanedrín Judío y reglas romanas fueron realizadas apresuradamente durante la oscuridad de la noche por los principales y líderes religiosos de Israel (Juan 18:28). Su muerte y el ser removido su cuerpo de la cruz, era necesario antes de la fiesta especial que era de gran solemnidad Juan 19:31.

Los principales de Israel habían recurrido deliberadamente al soborno, la conspiración, la manipulación de la muchedumbre, la perversión del juicio violando su propia ley (Exodo 23:1-3; Deuteronomio 16:19). Ellos levantaron falso testimonio contra Jesús (Exodo 20:16), exigieron su muerte por la crucifixión y pusieron al asesino Barrabás en libertad en vez de nuestro Señor (Mateo 27:15-26). Además, los judíos habían rechazado al rey verdadero que Dios les había enviado. “Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey! Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César” – Juan 19:14,15.

Jesús sabía que esta había sido la voluntad del Padre que él muriera y con mucho agrado la cumplió. Quizá totalmente no comprendió hasta cerca de su final, que su muerte debía ser tan ignominiosa y que sería acusado de blasfemia y traición. Para uno que había hecho solamente lo bueno, que había honrado a su Padre Celestial en cada pensamiento, palabra y hecho, fue humillado. Él estuvo listo a morir como el Redentor del mundo y esta fue la voluntad del Padre.

MIEMBROS DEL CUERPO

Como miembros del cuerpo de Cristo, es nuestro privilegio sufrir y morir con Jesús. Cuando conmemoramos otra vez su muerte, también reafirmamos nuestra propia determinación de seguir fielmente sus pasos. La copa de la cual él bebió es también la copa de la cual bebemos y el pan que él quebró también representa el pan que comemos.

El sufrimiento de Cristo continúa en los sacrificios diarios realizados por sus seguidores. “Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección” (Romanos 6:5). Esto ha sido la manera en la cual el plan de Dios ha sido cumplido durante la presente edad del Evangelio. Dedicemos nuestras propias vidas para seguir más fielmente en los pasos del Redentor, regocijémonos en el privilegio del sufrimiento y muerte con él para que nosotros podamos vivir y reinar con él Romanos 8:17.

LECCIONES DE ESTUDIO DE LA BIBLIA INTERNACIONAL

Ceder al Señorío de Cristo

Versículo clave: “diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas!”

—Lucas 19:38

Escritura seleccionada: Lucas 19:28-40; Apocalipsis 1:1-8

ESTAS ESCRITURAS nos recuerdan las maravillosas palabras: “Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: *¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!*” (Lucas 2:13,14). Así como los ángeles cantaron y se alegraron en este cuadro del plan

Divino de salvación, también pueden hacerlo todos aquellos que tienen fe en el resultado final y se alegran con regocijo indecible. Estas palabras declararon el trabajo que Jesús cumpliría durante su vida, que en última instancia traería la más alta gloria y honor a Dios, su Padre. Después de la alabanza a Dios, llegan las consecuencias sobre la tierra, es decir la paz, la paz con Dios. Esta paz viene desde una restauración de la raza humana por voluntad Divina. Esto fue en verdad una profecía del propósito de Dios al traer por medio de su Hijo, el levantamiento de la maldición del pecado y muerte, el establecimiento de paz y alegría sobre la tierra.

Esta profecía aún no ha sido cumplida. El nacimiento del Salvador era un paso hacia ello; la muerte sobre la cruz era el otro; la resurrección y su ascensión fueron otros pasos; la selección de la iglesia es otro; el reino de Dios entonces completará la profecía.

Los acontecimientos bíblicos describen la entrada triunfal del Señor Jesús en Jerusalén. “Toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto” (Lucas 19:37). Ellos habían observado cuando Jesús había despertado a Lázaro del sueño de la muerte, “Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él” (Juan 11:45). Ellos “echaron su mantos” como una señal de honor al Rey (Lucas 19:35). En algunas ocasiones cuando la gente quería que

Jesús fuera un rey, él no aceptó. En esta oportunidad sabía que su hora había llegado, en vez de impedirlo, lo permitió con entusiasmo montando sobre un asno y pasando sobre una alfombra de mantos.

Algunos pensaron que era el momento de la glorificación de Jesús y quizá sintieron que esto les conduciría a su propia glorificación. Tres años y medio de trabajo y enseñanza pública que testificaron de la verdad y de ser el Mesías culminando aparentemente en un triunfo. Esto animó las esperanzas de sus discípulos y a muchos en el pueblo de Israel que esperaban la gloria pronosticada por los profetas y que pronto debía ser realizada. Según el pacto de Dios con sus padres, el Evangelio del reino debía ser entregado primero a los judíos (Hechos 3:25,26). Dios sabía de antemano que como nación no lo apreciarían, ni aceptarían. No mucho después de este tiempo feliz, por la influencia de los falsos maestros gritarían: “¡Crucifícale, crucifícale!” – Juan 12:1,12,13; 19:6,7.

¿Por qué entonces Jesús usó esta forma de asumir la autoridad como Rey cuándo él conocía que esto pasaría? Según las enseñanzas del Apóstol Pablo, esto fue hecho como parte del desarrollo de eventos que presagiarían “lo que ha de venir” (Colosenses 2:17). Su entrada triunfal en Jerusalén pronosticó la llegada de Cristo como Rey al final de la presente Edad del Evangelio. ¡Por las señales que acompañan a la Segunda Venida de Nuestro Señor, el pueblo de Dios debería unir sus voces para proclamar: ¡’Bendito sea el Rey que viene en el nombre del Señor’ su reino pronto será establecido!

LECCIONES DE ESTUDIO DE LA BIBLIA INTERNACIONAL

Entendiendo la Resurrección

Versículo clave: “Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”

—Apocalipsis 1:17, 18

Escritura seleccionada:

Juan 20:1-18, 30, 31;

Apocalipsis 1:9-20

encima del mundo (Apocalipsis 1:10). Por consiguiente, él estuvo especialmente lleno del Espíritu Santo de adoración, amor y gozo en Dios para ser mentalmente levantado por encima de su entorno, de los pensamientos y los sentimientos de su vieja naturaleza.

Al continuar con nuestro estudio, comprendemos que el libro de Apocalipsis es una profecía y no una epístola literal. A Juan le fue dada la orden: “Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas” (Apocalipsis 1:19), esta visión de las cosas del pasado, presente y futuro que la iglesia puede considerar como simbolismos profundamente significativos. Él nos da tranquilidad cuando dice en Apocalipsis 1:17, ‘No temas; yo soy el primero y el último’. Nuestro Señor era “el principio de la creación de Dios” (Apocalipsis 3:14), “el unigénito Hijo” (Juan 1:18) y “el primogénito de toda creación” (Colosenses 1:15). Estas escrituras nos revelan que como el Alfa (el principio) y también el Omega (el fin), él fue tanto el primero creado como el primero en la posición más alta sobre los ángeles. Como Arcángel, él era preeminente sobre todo y el dador de la vida a toda la Creación.

TODO PARECE ENCAJAR

CUANDO Juan vio esta visión el primer día de la semana, durante el día de resurrección, el Domingo. Nuestro Señor le reveló y dio grandes instrucciones a la iglesia por medio de Juan, honrando este tiempo. Juan estaba preso en la isla de Patmos, condenado por su fidelidad al creer y enseñar “la palabra de Dios” (Apocalipsis 1:9). En tiempos de tribulación, la presencia del Señor y el ser confortados por él, son lo máspreciado por sus santos ayudándoles a comprender lo que significa vivir “en el Espíritu” por

Aquí también es dada la prueba que antes de que se hiciera carne, Jesús tuvo una existencia libre de pecado, perfecto sobre el plano espiritual al lado del Padre Celestial. Fue por esta razón que fue seleccionado como el que redimiría a la humanidad de la muerte. Bajó hasta la tierra y dio su vida como la compensación por la vida de Adán, equilibrando perfectamente la balanza de la justicia Divina.

En el versículo 18 de nuestra lección, leemos, ‘Yo soy’ Jesús el Redentor de las razas, ‘y el ángel del pacto a quien deseáis vosotros’ (Malaquías 3:1), ‘y el que vivo y estuve muerto’. Hablando de su propia resurrección dice: ‘pero vosotros me veréis, porque yo vivo’ (Juan 14:19; 20:1-9). Por la fe reconocemos que él está ‘vivo por siempre jamás’ ya que él había descendido a las partes mas bajas de la tierra (Efesios 4:9,10) y fue levantado de los muertos, quien ha ascendido “sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero” (Efesios 1:20,21; Filipenses 2:9). “Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven” (Romanos 14:9). Él era: “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho” (1 Corintios 15:20), sobre la muerte y resurrección de Jesús está la esperanza de resurrección de la iglesia y el mundo. Le ha sido dado el poder de resucitar muertos, “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua” (Daniel 12:2) y a su debido tiempo ejercerá este poder (Juan 5:25). Que alegres deberíamos estar al saber que todas las cosas están en las manos de quien “amó al mundo” – Juan 3:16.

Adorando a un solo Dios

***Versículo clave: “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”
—Apocalipsis 4:11***

***Escritura seleccionada:
Apocalipsis 4***

CUANDO CONSIDERAMOS la majestad de nuestro Padre Celestial, recordemos las palabras del Salmo 8: “¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, Y el hijo del hombre, para que lo visites?” ¿Nos asombramos de las maravillas de su creación y de la grandeza de sus planes y propósitos? Nuestro Dios es un Padre fiel, “Desde el siglo y hasta el

siglo, tú eres Dios” (Salmo 90:2). Con los ojos de la fe sabemos que continúa su plan y que es inmutable, el mismo ayer, hoy y por los siglos Hebreos 13:8.

En el Libro de Apocalipsis, Juan personalmente simboliza a los discípulos queridos –la fidelidad en la iglesia”la manada pequeña” (Lucas 12:32), quien tiene el espíritu de Cristo y puede ver la Verdad. Ellos también poseen el oído de la fe como un favor especial de Dios a los que son de un corazón manso y honesto, deseando la verdad y la honradez. “Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen” (Mateo 13:16). Es seguramente un gran privilegio ‘oír’ y ‘ver’ y conocer la voluntad del Padre. El trabajo de Dios en el presente no es la conversión del mundo, pero, sí el tomar del mundo un pueblo para su nombre, como la novia de Cristo. Una bendición en la vida, que ahora está disponible a sus fieles, llega en forma de paz y gozo que nunca antes conocían y que el mundo no puede dar, ni tomar Juan 14:27; 16:33.

Entonces, la visión de Juan descrita en nuestro texto, muestra acontecimientos para ser vistos por los que tienen el Espíritu Santo de comprensión. Él mira y ve que “he aquí una puerta abierta en el cielo” y “un trono establecido en el cielo” (Apocalipsis 4:1,2). Este

“trono de Dios y del Cordero” (Apocalipsis 22:1), no es uno material, pero se refiere a su autoridad suprema y soberanía. El trono fue establecido primero y llegaría a ser la mesa central alrededor de la cual la iglesia se juntaría, hasta que todos los fieles sean hechos joyas para su reino. También leemos: “Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspé y de cornalina” (Apocalipsis 4:3). Esto, como se supone, quiere decir un diamante, que es descrito como el más precioso y “claro como el cristal” (Apocalipsis 21:11). Ya que esta es el más brillante de todas las gemas, simboliza la gloria de Dios. ‘La piedra de cornalina’ que es una piedra roja coloreada, representa el amor de Dios, una parte importante del carácter de Dios (1 Juan 4:7,16). Juan también escucha de “cuatro seres vivientes” (Apocalipsis 4:6) el querubín (Génesis 3:24) “dando gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 4:9) Estos personificarían los atributos de Dios, su poder, sabiduría, justicia y amor.

Cuando podamos oír el poder, la sabiduría, la justicia y el amor de Dios proclamado en armonía perfecta a la gloria y el honor de nuestro Padre, entonces sus alabanzas sonarán como nunca antes. Esto traerá como resultado la restitución de todas las cosas, tal como fue prometido en el Pacto Abrahámico (Génesis 15:18) y bajo el dominio de quien “será un sacerdote sobre su trono” (Zacarías 6:13). Toda la creación participará en acción de gracias y alabanza al Padre. “Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” – Apocalipsis 5:13.

Versículo clave: “Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” —Apocalipsis 5:13

***Escritura seleccionada:
Apocalipsis 5***

dar gracias a Dios por su don inefable. Pero finalmente toda la humanidad estará en condiciones de reconocer ese don y dar gracias.

“GRACIAS A DIOS por su don inefable” (2 Corintios 9:15; Juan 3:16). Que regalo es nuestro Salvador, nuestro Redentor. En este sentido, es imposible descifrar las riquezas de la gracia Divina hacia nosotros, incluyendo las grandes bendiciones y misericordias que son nuestras por medio de nuestro Señor. Él representa la plenitud de todas las provisiones para nuestro bienestar eterno. En la actualidad, sólo aquellos quienes son “participantes del llamamiento celestial” (Hebreos 3:1), pueden

Cuando ocurra el cierre del reinado Mesiánico para el restablecimiento de la raza Adánica a su perfección original, todos los pecadores habrán sido destruidos, “para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:10,11). Su reino no tendrá oponentes, “Dominará de mar a mar, Y desde el río hasta los confines de la tierra” (Salmos 72:8). Luego toda criatura en los cielos, en la tierra y en el mar escucharán decir: “La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero, Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén” (Apocalipsis 7:10,12). En última instancia, cuando los planes del Gran Arquitecto estarán plenamente realizados, toda criatura escuchará y cantará sus alabanzas.

Con el pecado eliminado y todos los impíos destruidos, entonces la voluntad de Dios será hecha sobre la tierra así como en el cielo (Lucas 11:2). Nuestro Señor Jesús dijo esta hermosa expresión con la confianza que en el Reino se efectuará la plena restauración de toda la tierra a su condición Edénica y del hombre a su perfección a la imagen del Creador.

Como nuestro Señor cumplió su misión al morir para quitar los pecados del mundo y ahora está “sentado a la diestra del poder de Dios” (Marcos 14:62; 16:19), podemos estar seguros de que él permanecerá siempre a la ‘Mano Derecha’. El poder y la gloria de su Reino que había sido afirmado anteriormente no son para el presente mundo malo, sino para el mundo venidero, “en los cuales mora la justicia” – 2 Pedro 3:13.

A los descendientes de la raza de Adán se les concede a través de Cristo, la oportunidad para tener una relación como hijos de Dios. Todos deberán aprender la justicia y odiar lo inicuo (Salmos 96:10). La condición de la humanidad será gloriosa al cierre del Reino del Mesías, nada alguna vez visto se compara con ello. “Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Habacuc 2:14). Se rendirá honor al Hijo exaltado al igual como el Padre lo exaltó a él. Entonces todos llegarán a apreciar la longitud, altura, ancho y profundidad, no sólo del amor de Dios, sino también de su justicia, sabiduría y poder Efesios 2:18,19.

El tiempo vendrá cuando: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” Apocalipsis 21:4.

Fuente de Seguridad

***Versículo clave: “Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero”
—Apocalipsis 7:14***

***Escritura seleccionada:
Apocalipsis 7***

HAY UN GRUPO mencionado en la Escritura, al que se denomina la ‘gran multitud’. Ellos, dice nuestro texto, se manifestarán en el tiempo de la ‘gran tribulación’, lavan sus ropas y las hacen limpias en la ‘la sangre del Cordero’. Sus ropas deben ser lavadas, ya que se han manchado por el contacto con el mundo, la carne y el Diablo. Esto puede ocurrir a causa de su infidelidad, negligencia ó

mundanalidad. Esto nos advierte el peligro de estar parcialmente llenos con el espíritu del mundo, lo que implica a no ser contados como vencedores del mundo. Cabe señalar que han transcurrido las distintas etapas para una consagración, la aceptación Divina y la dependencia del Espíritu Santo. A diferencia de la clase de novia, que no es considerada en la promesa dada en Apocalipsis 3:21, “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

Estos están tratando de ser seguidores de Cristo y seguidores de “las riquezas” (Mateo 6:24) y complacen al Señor en algunas cosas, teniendo algo del Espíritu del Señor, pero también con un amor carnal y ambición mundanal. No escuchan la amonestación del apóstol Pablo: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Romanos 12:1). Él va más lejos subrayando una vez más la idea: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” – Romanos 12:2.

En este texto de Romanos, vemos un aspecto importante de nuestro caminar cristiano, el sacrificio. El término “sacrificio” es traducido de la palabra griega *thusia* y se refiere a una inmolación personal; esto implica una entrega de todo nuestro servicio al Padre Celestial. No sólo debemos abstenernos del pecado, es cierto que todos hemos nacido en pecado y fuimos “concebidos en pecado” (Salmo 51:5), pero debemos vivir una plena consagración a Dios, dando todo lo que tenemos, incluso la vida. Se menciona en 2 Corintios 5:17: “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es”, una nueva creación que muestre la naturaleza Divina, gloria, honor, e inmortalidad (Romanos 2:7). Entonces al ser una Nueva Criatura, uno tiene que presentar su vida justificada como un “sacrificio vivo”, incluyendo las esperanzas humanas, la voluntad y las ambiciones.

Al estar dedicados completamente en su Pacto de sacrificio, los descritos en nuestra lección de hoy deben soportar gran tribulación. Tendrán especiales pruebas severas, que sin duda demostrarán su carácter y les proveerá lecciones para toda la eternidad. En sus sufrimientos aprenderán a apreciar más que nunca su relación con el Cordero de Dios y su mérito expiatorio. Este grupo, luego de haber demostrado su fidelidad a través de la obediencia a Dios, recibirán la bendición de una gran recompensa celestial. Les serán entregadas ramas de palmera después de haber obtenido victoria y aparecerán “delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo” – Apocalipsis 7:15.

DOCTRINA Y VIDA CRISTIANA

Búsqueda de las cosas celestiales

“Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”
—Romanos 8:13

DESPUES DE LA ULTIMA

OBSERVANCIA típica de la Pascua de Jesús con sus discípulos, tomó algunos pedazos del pan sin levadura y del fruto de la vid e instituyó un memorial de su próxima muerte como el antitípico cordero de Pascua. “Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad,

comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre” – Mateo 26:26-29.

UN NUEVO TIPO

El Señor no instituyó otro o un tipo más alto de la Pascua. Por el contrario, esta Pascua estaba a punto de ser cumplida con su muerte en la cruz en muy pocas horas ese mismo día. Fue el cumplimiento que el Señor deseaba recordar a sus discípulos sobre una base anual, a través de su memoria, observando lo que él estableció esa última noche típica de Pascua. La expresión “haced esto en memoria de mí” implica que el nuevo memorial debe sustituir a la antigua Pascua. Llegó a ser obsoleto por su cumplimiento en el Calvario. Como no habría sido apropiado o legal observar anualmente la Pascua en cualquier otro momento que no sea el que fue ordenado por Dios, tampoco es apropiado para el cumplimiento del memorial de este tipo en cualquier otro momento de su aniversario.

En la temporada para la celebración de la Cena del Señor en su memoria, los enfoques y las reflexiones de sus seguidores, son basadas en las experiencias, con las que el apóstol Pablo señala de como el Señor llegó a ser Sumo Sacerdote de Dios. “Y aunque

era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” – Hebreos 5:8,9.

Pablo explica que el sufrimiento y la humillación no se limitan a eventos desafortunados y circunstancias que el Señor experimentó. Fue un proceso diseñado en forma perfecta para establecer y demostrar el carácter que se requiere para el cargo sacerdotal que le había sido asignado por su Padre. “Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec” (Hebreos 7:21). Ante numerosos testigos, su resistencia a las pruebas demostró que estaba perfectamente adecuado para ese oficio. Por eso, una base sólida fue establecida sobre sus seguidores, los que han creído a lo largo de esta edad del Evangelio teniendo la esperanza de su residencia a su debido tiempo.

EXPERIENCIA COMPARTIDA Y SIMBOLIZADA

El apóstol deja en claro que esta esperanza se hará realidad sólo en aquellos que voluntariamente compartan la experiencia de sufrimiento con el Señor en aras de la justicia. “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados” (Romanos 8:16,17). “Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos, él también nos negará” (2 Timoteo 2:12) La experiencia compartida de sufrimiento durante la Edad Evangelio es prueba de que el Señor y sus discípulos son en un Espíritu. Cada conmemoración de su muerte enfatiza la unidad.

Pablo, el único apóstol que no fue testigo presencial de la institución de la ceremonia del Memorial, manifiesta que el relato de la resurrección del Señor le fue entregado por él, “Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor

Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” – 1 Corintios 11:23-26.

El Apóstol entendió que la ceremonia del Memorial es una representación de la fianza, la unión común, la alianza entre Cristo y su iglesia demostrado a través del sufrimiento. “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan” (1 Corintios 10:16,17). En el corazón de los consagrados, cada temporada del Memorial impulsa a tener un nuevo reconocimiento de la asociación, la unidad a través de los sufrimientos del Señor y sus discípulos durante la presente Edad del Evangelio.

INVITACION ESPECIAL

Es Cristo quien enfatizó que aquellos que desean una participación en su reino deben probar muy humildemente su deseo de compartir su sufrimiento. “A la verdad de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados” (Mateo 20:23). Quienes son consagrados previamente han escuchado y aceptado la invitación del Señor a unirse a él en el bautismo.

Pablo explica que el bautismo de Cristo es un bautismo hasta la muerte. “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” (Romanos 6:3). Los consagrados han prometido seguirlo hasta ese fin, abandonando así el camino seguido por el mundo. Como discípulos del Señor anualmente participamos de los símbolos que

traen la memoria de su muerte, consideramos el privilegio de unirnos a él en su sufrimiento. Rememoramos el hecho de que los que participaron primero en la ceremonia lo hicieron a su invitación especial y los que han sido posteriormente invitados también han renunciado para siempre a las cosas terrenales.

COMPROMISO COMUN

Los que han renunciado a sus respectivas voluntades pueden servir a la voluntad de Dios compartiendo un compromiso común. En el simbolismo de la Cena del Señor, su compromiso colectivo de la Divina causa puede compararse con una barra de pan. El pan está compuesto por los que una vez fueron muchos granos individuales y más adelante mezclados para convertirse en uno. El pensamiento fundamental es que si los muchos granos hubieran conservado su individualidad no se formaría el pan. Aplicando esto a la consagrada Edad del Evangelio, se concluye que los que persisten en el mantenimiento de sus voluntades personales después de la consagración nunca puede convertirse en parte de ese único pan. De la misma manera, participamos de la copa que se compone de muchas uvas. Las uvas han sido aplastadas y por lo tanto pierden su identidad individual.

Además, se llega a la conclusión que para los consagrados, la completa sumisión al proceso de transformación es una cuestión de vida o muerte. El apóstol indica lo que necesitamos, diciendo: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos

miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros” – Romanos 12:1-5.

NUEVA CONDICION

Quien acepta la voluntad de otro se convierte en sentido figurado muerto como individuo. La consagración es caracterizada de acuerdo a las escrituras como una muerte desde morir consagrado a su voluntad individual y convertirse a la vida en la voluntad de Dios. Pablo dice del consagrado, “Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (Colosenses 3:3). Que el que vive y es ‘escondido con Cristo en Dios’ es una ‘nueva criatura’ engendrada por la Voluntad de Dios. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” – 2 Corintios 5:17.

La Nueva Criatura no tiene voluntad propia. Se convierte en un nuevo componente de un grupo mayor donde el Señor Jesús es la cabeza. Pablo explica: “Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular” (1 Corintios 12:12-14,27). Cristo está compuesto de un solo cuerpo con muchos miembros, la iglesia y un jefe, el Señor Jesús.

Los miembros del cuerpo de Cristo buscan las cosas del Espíritu que les conducen a renunciar a su voluntad individual. Tratan de fijar sus afectos en lo que no es terrenal. El apóstol Pablo expresa esa necesidad diciendo: “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3:2). El que mantenga en su

corazón el amor de Dios debe ahogar los deseos terrenales y las atracciones y nutrir su afecto por las cosas espirituales.

ELIMINANDO LOS APETITOS MUNDANOS

Hay una atracción natural de la humanidad hacia las cosas terrenales, éstas han sido manchadas durante el reinado de Satanás, están sin brillo. Sin embargo, es una tentación a los amantes de la justicia que odian la iniquidad. Pablo define el curso a seguir para evitar los peligros de esa atracción: “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría” (Colosenses 3:5). El aconseja a no ingresar en lugares donde existen tentaciones mundanas, a hacer morir los apetitos mundanos en la carne y que fomentan la tentación.

CARNALIDAD

Empezando por lo más evidente y terminando por lo más sutil, el apóstol enumera diversas impurezas y apetitos que surgen de la lujuria de la carne y el amor del mundo. ‘Fornicación’ un mal prominente en los días de Pablo como en el presente es nombrada para la atención de los santos, como el mal más evidente de la carne. Lo que se pasa por alto, aunque en relación con la fornicación es la “inmundicia”. Los engendrados del Espíritu son puros de corazón. Sin embargo, sus miembros tocan la tierra. Ellos están en contacto con la naturaleza humana manchada. Además, están sujetos al contagio por ese contacto. Todo lo que mancha o arruga requiere un lavado con agua a través de la Santa Palabra. (Efesios 5:26). ‘Las pasiones desordenadas’ son también algo que merecen ser vigiladas. En la medida que el pueblo del Señor no persigue lo terrenal más allá de lo que es necesario, están ofreciendo amor y un sentir que pertenece esencialmente a Dios.

“Malos deseos’ es algo que existe en lo interno, la lujuria por los deseos ocultos de cosas prohibidas. Es el nivel más alto en la

jerarquía del apóstol con referencia a los males mundanos. El pueblo del Señor conoce el mal y el pecado, sabe como luchar contra estos deseos. Además, pueden echar fuera de sus corazones todo anhelo, todo deseo, todo aquello que no es aprobado por el Señor. Evitando graves inmoralidades que no son secretas y están condenadas por Dios.

‘La codicia’, en la lista el apóstol, menciona algo que la nueva criatura debe reprimir hasta la muerte. Declara que la codicia es una forma de idolatría. Es una de las más seductoras tentaciones que experimenta el pueblo del Señor. Es el hallar satisfacción en las cosas que no son parte del amor de Dios. La nueva criatura no debería amar a la esposa, el marido, los niños, los tesoros terrenales más de lo que ama el Señor. “El que ama a padre o madre más de mí no es digno de mí: y el que ama hijo o hija más de mí no es digno de mí” – Mateo 10:37.

ODIADO POR EL MUNDO

El Señor Jesús dijo: “Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece” (Juan 15:18,19). “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). En la palabras del Señor, Pablo añadió: “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Timoteo 3:12). Estas palabras han sido una verdad a lo largo de la presente edad del Evangelio. Cuando se resiste firmemente al encanto de las cosas de la tierra, el cuerpo de Cristo, desprecia al mundo.

AMADO POR DIOS

El maestro transitó por un camino muy difícil y estrecho. Fue continuamente acosado por las fuerzas que querían destruirlo. El

sufrimiento, la calumnia y el ridículo al derramar su vida en sacrificio diario haciendo la voluntad de su Padre, fueron para rescatar a un mundo que no lo apreció ni comprendió. Del mismo modo, sus discípulos en la actualidad no están para buscar la aprobación del mundo sino más bien para ‘cumplir en su carne lo que falta de las aflicciones de Cristo’ (Col 1:24). Se hace hincapié en el hecho de que sus discípulos han de seguir su ejemplo. Se trata de dedicar la vida en sacrificio, incluso hasta la muerte como él lo hizo. Sufrir como miembros del cuerpo de Cristo al igual como los profetas hablaron cuando se predijo los sufrimientos de Cristo y la gloria que había de cumplirse. El que vence al mundo, a las facilidades, al encanto de la comodidad y hacer su libre voluntad, incluso hasta la muerte, le será dada la corona de victoria. “Sé fiel hasta la muerte tú, y yo te daré la corona de vida” – Apocalipsis 2:10.

El apóstol se ocupa de los que están sirviendo al Señor con todo el potencial de su corazón y que son libres de condenación, “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Romanos 8:1). La fe camina con el Espíritu de verdad y justicia. De lo contrario significaría que habrían perdido su nueva disposición, su nueva voluntad y su nueva mente; también significaría que se han convertido en muertos a la esperanza que se encuentra en las grandes y preciosas promesas que los llevó a su consagración. “Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia” – 2 Pedro 1:4.

Esto implicaría que el hijo de Dios habría perdido la perspectiva celestial del propósito y objetivo fijado antes en la epístola del apóstol Pablo que exhorta a sus hermanos en Colosas. “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a

otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” – Colosenses 3:12-17.

Qué apropiado y necesario es que una vez que cada año los que están dedicados plenamente al servicio de Dios recuerden la base de su reconciliación con él y de su privilegiada comunión con su Hijo amado. A medida que participan de los emblemas con otros que también han entrado en el camino estrecho, engendrados por el Espíritu serán conscientes de la realidad detrás de los símbolos, la realidad de la muerte del Señor y su sufrimiento, la realidad de su privilegio de coparticipación y la realidad de su paz.
